



## MAQUIAVELO TENÍA RAZÓN

Por Koldo Herria  
koldoherria@hushmail.com

### Veto verde: Salinas Pliego y sus operadores buscan sabotear la reforma electoral

*Claro que el sabotaje no se explica sólo por Salinas. Dentro del PVEM hay otra figura caciquil: Jorge Emilio González, el niño verde que ha chantajeado a Fox, Peña y AMLO; que gritonea en público a Manuel Velasco; que sigue moviendo hilos porque es recibido en Palacio; y que tiene intereses acumulados*

*“...si alguien mantiene su Estado apoyándose en tropas mercenarias, jamás se hallará estable ni seguro a causa de su desunión, ambición, indisciplina e infidelidad...”*  
El Príncipe

La reforma electoral que impulsa la presidenta Claudia Sheinbaum se ha convertido en una prueba de fuerza no sólo frente a la oposición, sino dentro de la propia coalición gobernante. Lo que en el discurso se presenta como debate sobre democracia, representación y austeridad, en la práctica está revelando una red de intereses donde el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) opera como una franquicia legislativa y Ricardo Salinas Pliego como el empresario que mejor ha sabido convertir esa franquicia en instrumento de presión, blindaje y negociación. En esa ecuación, el nombre de Luis Armando Melgar aparece como el operador más visible de un sabotaje parlamentario que no responde a convicciones, sino a indicaciones.

La resistencia del PVEM ha tomado forma de rebelión interna: negociaciones congeladas en Gobernación, legisladores calificando la reforma como “suicidio” y una postura endurecida por quienes mandan de facto en el partido. Mientras Karen Castrejón guarda un perfil bajo, Manuel Velasco y Melgar han empujado al PVEM a colocarse al borde de romper la mayoría calificada que Morena necesita para modificar la Constitución. El motivo es elemental. Si se reduce el financiamiento público y se eliminan los plurinominales, el PVEM pierde base material de su supervivencia: dinero para operar como aparato y curules de acceso garantizado para sostener una bancada negociadora. Sin esos dos pilares, el par-

tido disminuye rentabilidad; deja de ser útil para quienes lo usan.

Y uno de quienes lo usa, con la mayor claridad, es Salinas Pliego. La coincidencia temporal entre la rebelión del PVEM y el aumento de los ataques del magnate al gobierno no es menor: el empresario se presenta como “resistencia civil”, insinúa que podría buscar la Presidencia en 2030 y acusa al Estado de persecución. Ese discurso, envuelto en una crítica al “país de mantenidos”, tiene un motor terrenal: su adeudo fiscal con un plan de pagos recién negociado con el SAT (con menos intereses que los que él cobra en “paguitos” a sus deudores de Elektra).

Ricardo Salinas promueve una organización política como “movimiento civil” que pretende —a toda costa y lo que cueste— impedir que Morena obtenga mayoría calificada en el Congreso en 2027 y la presidencia en 2030, los objetivos políticos explícitos del empresario conocido por estafar a acreedores, accionistas y autoridades fiscales.

Para ese propósito su alfil Ignacio Suárez renunció a la vicepresidencia de TV Azteca para dirigir el movimiento político de Salinas (lo sustituye Luciano Pascoe, hijo de Ricardo Pascoe Pierce). Ya abrieron conversaciones con el PAN; controlan a una fracción de los legisladores del PVEM, con Melgar como lugarteniente para sabotear la iniciativa presidencial; y buscan reunirse con Guadalupe Acosta Naranjo, recién electo presidente del partido naciente SomosMx.

La relación Salinas-PVEM se sostiene en dos operadores conocidos, legisladores con pasado corporativo en Grupo Salinas. Carlos Alberto Puente, con trayectoria en TV Azteca y hoy coordinador de diputados del PVEM, mantiene el control de la negociación diaria. En el Senado, Luis Armando Melgar, con historial en Afore Azteca, Proyecto 40

y Banco Azteca, opera en la cámara alta donde tiene indicaciones de convencer a senadores de su bancada a unirse al veto a la reforma electoral.

Claro que el sabotaje no se explica sólo por Salinas. Dentro del PVEM hay otra figura caciquil: Jorge Emilio González, el niño verde que ha chantajeado a Fox, Peña y AMLO; que gritonea en público a Manuel Velasco; que sigue moviendo hilos porque es recibido en Palacio; y que tiene intereses acumulados —particularmente en Quintana Roo— que dependen de mantener al partido como intermediario imprescindible. Para esa élite del PVEM, la reforma de Sheinbaum es una amenaza doble: reduce el negocio del financiamiento público y amenaza la ingeniería de representación que permite sostener estructuras territoriales y acuerdos locales. En entidades donde el PVEM ha construido redes de influencia y control político, perder esa arquitectura equivaldría a perder capacidad de manejo de permisos, desarrollos, alianzas y protección.

Los costos concretos de esta simbiosis se observan en episodios (solo tres ejemplos) que exhiben cómo el partido funciona como gestoría patrimonial. El caso de Huatulco, Oaxaca, donde un alcalde del PVEM otorgó un descuento de 99% en el predial a Salinas Pliego por un campo de golf en disputa con el gobierno, ilustra el blindaje territorial. Seguros Azteca obtuvo en 2024 la cobertura patrimonial del Tren Interoceánico y, tras el descarrilamiento fatal de diciembre de 2025, se deslindó de víctimas alegando que su póliza cubría activos y no pasajeros. Un nombre poco mencionado: Jorge Mendoza Sánchez, director de Banobras en el gobierno de Sheinbaum, hijo del vicepresidente de Asuntos Públicos de TV Azteca y exsenador priista, del mismo

nombre. Mendoza ya se hacía fuera del gobierno en la disputa fiscal del magnate, pero Sheinbaum perdona muchas vidas.

A ello se suma el historial del PVEM en el uso de prácticas sancionadas por el INE que forman parte del modelo: multas como costo operativo a cambio de rendimiento electoral en un partido cuya fortaleza no es la militancia sino la extorsión pública. La propaganda irregular se vuelve inversión, no accidente.

Si el diagnóstico es que la reforma enfrenta un bloqueo por una alianza político-corporativa, la pregunta es qué palancas tiene el Estado para responder y si está dispuesto a usarlas. Las vulnerabilidades del PVEM son tan grandes como sus intereses. Los desvíos del gobierno de Quintana Roo son más grandes que las prerrogativas legales del PVEM.

El choque por la reforma electoral tiene un trasfondo más grave que una votación difícil. Es una prueba sobre si el poder público puede rediseñar reglas sin pedir permiso a una estructura privada que encontró en el PVEM su vehículo perfecto: un partido que, a cambio de prerrogativas, plurinominales y control territorial para la extorsión ofrecía votos disciplinados. Si Melgar y la cúpula del PVEM logran sabotear la reforma, ganará un modelo de captura donde el Estado negocia su soberanía legislativa con los estados financieros de un conglomerado. Si la reforma avanza, el golpe no será sólo al PVEM, ganará también la idea misma de que el mayor evasor fiscal no logrará sabotear a Morena en 2027 e impedir su triunfo en 2030.

#### UN LIBRO, UN DOCU, UN PODCAST

Libro: “La Corrupción y los Gobiernos” (Siglo XXI España) Susan Rose-Ackerman. Las reformas legales no bastan para combatir la corrupción ni apartar las manzanas podridas, se requiere voluntad política.

Docu: “Verde Oscuro”, las organizaciones no gubernamentales (ONG) “Salva la loma” y “Por un México justo” produjeron el documental que denuncia al PVEM por su corrupción en prácticas anti-ecologistas.

Podcast: “Broojula” (APO) Ana Paula Ordorica dedica el episodio del 24 de junio de 2024 a analizar al PVEM

*El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.*